

Llegó por fin este, aunque con bastante lentitud en mi concepto, y salí de Alexandria. El 8 regresé á Nápoles con entera felicidad.

En este puerto de la Campania me fué preciso detenerme hasta mediados del mes, y de allí pasé á Paris. Salí de la capital de Francia en los últimos dias de Abril para embarcarme en el Hâvre con destino á México, adonde llegué á principios de Julio, habiéndome detenido algunos dias en New-York.

Grande, inmenso, indecible fué el placer que experimenté al pisar tierra mexicana, al sentirme en el seno de mi madre patria, despues de larga ausencia en remotísimas tierras traspasada. Alegres y bonancibles noticias me esperaban á mi regreso, pues el país, habiendo entrado bajo el gobierno de un hombre reputado ilustre, daba muestras de renacer por todas partes, al impulso de una esperanza universal; al mismo tiempo que todos los seres que amo, sin que uno solo faltara, me esperaban ansiosos con los brazos abiertos para recibirme, sin mudanza alguna en su cariño. Por todo lo cual di gracias á Dios.

CONCLUSION.

AL emprender mi viaje á Oriente, habíame propuesto hacerlo de la manera mas completa. Hé aquí mi itinerario: Egipto, Palestina, Palmira, la Mesopotamia, la Grecia y la Turquía europea. No me fué posible llevar á cabo sino la tercera parte de mi propósito; pero la que miré cumplida túvela por la mejor, y me alegré de haber cumplido esta y no otra.

Renuncié por ahora á llevar mis excursiones mas lejos, encomendando á mi estrella el depararme en el porvenir una ocasion propicia para realizar mis pensamientos puntualmente.

Yo quiero visitar Palmira, la espléndida Thadmor, edificada por Salomon á las puertas de la Arabia desierta; patria de Odenato, ilustrada por el valor de la heroica Cenobia, vencedora de las legiones romanas. Hé soñado mil veces ver los blancos mármoles de sus monumentos, resplandecer con los rayos del ardiente sol, medio ocultos entre la arena; sus clásicas ruinas diseminadas en el Desierto bajo

las altísimas palmeras, y su esplendor antiguo convertido en inmensa desolacion y solitaria tristeza.

Deseo conocer la Mesopotamia, este país encerrado entre dos ríos, el Eufrates y el Tigris, corrientes genésicas que bañaron el paraíso plantado por la mano de Jehová, donde vivió inocente y feliz la primera pareja; la Mesopotamia, donde nació Abraham, el depositario de la revelacion, el padre de los patriarcas, el tronco de donde salió la gran familia de Israel, el abuelo de Jesus.

Aténas, la ilustre Atenas, atrae á mi alma con magnética fuerza. Todo cuanto hay en mí de inteligente, sensible y amante de lo bello, tiende á esa ciudad y se dirige á ella, como la brújula se vuelve constantemente hácia el polo. Porque la Grecia es la patria de la civilizacion moderna y cuna antigua de los semidioses y de los héroes. Sus guerreros legendarios vencieron en Maraton, Salamina y Platea á los persas innumerables; sus filósofos se elevaron en alas de su portentoso génio á las mayores alturas adonde puede llegar la inteligencia humana; sus poetas inspirados crearon mundos de belleza, inventaron hermosísimas teogonías, poblaron de fantásticas sagradas deidades los valles, los montes, las fuentes, los bosques, el cielo de aquella tierra encantada, y legaron á la humanidad inimitables modelos de su númen, que han formado, forman y formarán la desesperacion y delicia de todas las edades. Sus célebres artistas dieron vida al mármol, idealizaron la materia, y tocaron en la arquitectura y la escultura el último punto de la verdad artística.

Tengo deseos vivísimos de visitar Constantinopla, esta antigua Bizancio, esta moderna Stambul, asentada en el estrecho á la entrada del Ponto Euxino, presidiendo las aguas de dos mares al extremo de la Tracia y de la Europa, y en frente del Asia que desde allí se mira; y el celebrado Bósforo rodeado de playas encantadas.

Yo habria podido seguir paso á paso la historia de la civilizacion en los países mas renombrados, á haber realizado mi viaje como me lo tenia propuesto. La primera chispa civilizadora nacida en las ri-

beras del-Nilo, habria podido mirarla en astro refulgente convertida en la capital del Ática; difundir, universalizar su luz, desde el Capitolio romano, adonde fué trasportada la gloria de Atenas; y desaparecer finalmente para hacer lugar á un espléndido sol salido del Oriente, de las cimas de las montañas judáicas.

Sin embargo, no por haber dejado de completar mi viaje, me quejo de la suerte. Mucho he visto, á Dios gracias, y muchas tierras he recorrido. Salido de México, crucé los Estados-Unidos del Norte, desde Nueva-York hasta el Canadá, Washington y Boston; la Europa, desde Glasgow hasta Messina; el Egipto, desde Alexandría hasta Menfis, y desde el Mar Rojo hasta Puerto-Said, á través del canal de Suez. Llegado á Palestina, recorrí aquel país de los grandes recuerdos, desde el Mar Muerto hasta la Siria, mas allá de sus confines del norte. He conocido ocho de las doce tribus de Israel, atravesando á caballo por en medio de ellas: las tribus de Dan, Judá, Benjamin, Efraim, Manases, Isacar, Zabulon y Aser.

Conozco las dos cunas de la civilizacion y la religion: Egipto y Palestina. He podido seguir la historia del progreso desde Menfis hasta Paris y Lóndres, y la del cristianismo desde Jerusalem hasta Roma.

Con verdad, con naturalidad, con intencion sanísima, he hecho el relato de mi viaje á la tierra de los Faraones y á la de los Profetas. Feliz de mí si he logrado alguna vez despertar el interes en el ánimo de mis lectores, identificarme con ellos en mis afectos y hacerlos asentir en mis reflexiones.—

Réstame solo antes de concluir, dar con todo mi corazon las gracias á la prensa de la República, y muy especialmente á la de esta hermosísima capital y á la de mi bien amada Guadalajara, por las bondadosas frases que á propósito de esta modesta publicacion me ha dedicado. Algunos periodistas amigos míos, al hablar de mí ventajosamente, han obedecido, lo comprendo, al impulso del cariñoso afecto que me profesan, y que en mi pecho se encuentra debidamente cor-

respondido y á estas horas inmensamente acrecentado. Mi gratitud es grande hácia aquellos otros escritores que, sin conocerme, y encontrando mis ideas tal vez refractarias de las suyas, han tenido á bien tributarme algun elogio, dando con esto honrosísimas pruebas de su tolerancia y su benevolencia. Reciban, pues, todos, en estas líneas, la sincera y pública expresion de mi reconocimiento.

FIN.

ÍNDICE.

LIBRO PRIMERO.

EGIPTO.

	Páginas.
DOS PALABRAS	5
CAPITULO I. — Nápoles	15
CAPITULO II. — El Mediterráneo	43
CAPITULO III. — Alexandria (Skandarieh)	61
CAPITULO IV. — El Cairo (El-Kahirah)	70
CAPITULO V. — El Cairo Viejo (El-Fostat)	85
CAPITULO VI. — Las Pirámides (Piramah)	102
CAPITULO VII. — Menfis y Zakkarah	131
CAPITULO VIII. — Una fiesta pública en el Cairo	148
CAPITULO IX. — El árbol de la Virgen y las tumbas de los Califas	161
CAPITULO X. — El sheikh Saddat	175
CAPITULO XI. — Shubrah	188
CAPITULO XII. — Contratiempos y salida del Cairo	198
CAPITULO XIII. — Regreso al Cairo y salida para Suez	201
CAPITULO XIV. — Suez	214
CAPITULO XV. — Ismailia	233
CAPITULO XVI. — El canal de Suez y Puerto-Said	239

LIBRO SEGUNDO.

PALESTINA.

CAPITULO I. — Jaffa	5
CAPITULO II. — De Jaffa á Jerusalem	18
CAPITULO III. — Jerusalem	40
§ I La Via-Dolorosa	41
§ II El Calvario y el Santo-Sepulcro	47
§ III El monte Sion	64